

Tipología y potencial de conflictos en América Latina

Wolf Grabendorff

Wolf Grabendorff. Polítologo alemán. Especialista en política internacional. Investigador del Instituto de Investigaciones de Asuntos Internacionales del Stiftung Wissenschaft und Politik de la República Federal de Alemania.

Tipología de conflictos interestatales en Latinoamérica

Para comenzar, trataremos de categorizar idealmente la constelación de conflictos latinoamericanos de acuerdo a cinco criterios distintos:

1. Las diferencias ideológicas entre dos Estados, que conducen a **conflictos entre sistemas**. Aquí se hace referencia a los conflictos que surgen de posiciones controversiales entre dictaduras y democracias, regímenes civiles y militares o entre modelos de desarrollo capitalistas y socialistas, así como también a partir de diferencias de opinión, como por ejemplo en el problema de los derechos humanos o de la nacionalización del capital extranjero.

2. Las pretensiones de supremacía por parte de las grandes potencias en una región determinada conducen a **conflictos de hegemonía**. Aquí se debe distinguir entre "hegemonía histórica tal como fue ejercida por las potencias coloniales, y la "hegemonía actual" como se presenta en las confrontaciones con los Estados Unidos; y la "hegemonía potencial" de potencias regionales, la cual es, por así decirlo, anticipada en caso de conflicto. El conflicto es en todos los casos expresión de la no aceptación de la pretensión hegemónica.

3. Los litigios fronterizos, que en parte son debidos a confrontaciones profundas, conducen a **conflictos territoriales**. En este caso hay que tomar en cuenta que el concepto de soberanía, debido a "fronteras movibles" y estructuras de poder cambiadas, así como la revaloración de las comarcas envueltas, ha cambiado considerablemente en el transcurso del tiempo.

4. El aseguramiento de las materias primas conduce, motivado por el desarrollo comercial nacional, a conflictos en torno a recursos naturales. Esto se refiere no

* Este artículo corresponde a algunos capítulos de la versión revisada del trabajo "Comportamiento Conflictivo, Interestatal y Potencial Regional de Conflictos en América Latina", presentado por su autor en el Coloquio del Wilson Center, el 25 de junio de 1981. Dicho trabajo fue escrito originalmente para Stiftung Wissenschaft und Politik y el Proyecto SIPRI sobre el Desarme en América Latina.

sólo a petróleo, gas y mineral de hierro, sino crecientemente a la utilización de los saltos de agua y de la zona económica de las 200 millas.

5. Las diferencias del nivel de desarrollo económico entre distintos Estados de la región y los Estados Unidos, conduce a conflictos migratorios. Aquí en muchos casos no es posible establecer claramente la separación entre la migración de fuerza de trabajo motivada por razones económicas, y la migración política.

Mientras tanto, se observa en forma interesante que los conflictos entre sistemas y los conflictos hegemónicos van disminuyendo debido a las dificultades de imponer conceptualizaciones ideológicas en el Tercer Mundo y a la actual homogeneidad de muchos sistemas de gobierno latinoamericanos, mientras que los conflictos territoriales, como consecuencia de su más amplia identidad con los conflictos de recursos, están aumentando cuantitativamente. Los conflictos migratorios no son hasta ahora muy numerosos y parecen ofrecer, al igual que los conflictos de recursos, el mayor potencial como causante de conflictos interestatales, debido a las crecientes disparidades en el nivel de desarrollo entre los distintos Estados latinoamericanos.

Son muy pocos los conflictos que en Latinoamérica se dejan encasillar sin ambages en una tal tipología. Una gran cantidad de la constelación de conflictos contiene una mezcla específica de varios de los tipos de conflictos presentados. Si se parte, sin embargo, de la causa predominante en cada caso para el conflicto, se pueden clasificar los conflictos bilaterales tal como sigue (cuando se clasifican en varias formas no se puede asignar ninguna prioridad definida):

-Conflictos entre sistemas: Costa Rica-Nicaragua, Cuba-EEUU, República Dominicana-Cuba, República Dominicana-EEUU, Guatemala-Gran Bretaña, Guatemala-EEUU, México-EEUU y Panamá-EEUU.

-Conflictos hegemónicos: Argentina-Gran Bretaña, Cuba-Estados Unidos, República Dominicana-Estados Unidos, Guatemala-Gran Bretaña, Guatemala-Estados Unidos, México-Estados Unidos, Panamá-Estados Unidos y Nicaragua-Estados Unidos.

-Conflictos territoriales: Argentina-Gran Bretaña, Chile-Argentina, Chile-Bolivia, Colombia-Venezuela, Cuba-EEUU, Guatemala-Gran Bretaña, Honduras-El Salvador, Honduras-Nicaragua, Nicaragua-Colombia, México-EEUU, Panamá-EEUU, Perú-Chile, Perú-Ecuador y Venezuela-Guyana.

-Conflictos migratorios: Chile-Argentina, Colombia-Venezuela, Cuba-EEUU, República Dominicana-Haití, Honduras-El Salvador, México-EEUU.

La múltiple sobreposición de las causas de conflicto demuestran que un conflicto, por ejemplo aquél entre Argentina y Gran Bretaña, es simultáneamente un conflicto hegemónico, territorial y por recursos; que entre Chile y Argentina hay

tanto un conflicto territorial como por recursos y uno migratorio; que el conflicto entre Chile y Bolivia puede ser descrito como territorial y por recursos. Lo mismo rige para Colombia y Venezuela. En el conflicto entre la República Dominicana y Haití se trata de un conflicto entre sistemas y uno de migraciones. En la confrontación entre la República Dominicana y los EEUU estaban nuevamente unidos un conflicto entre sistemas y un conflicto hegemónico. La confrontación entre Guatemala y Gran Bretaña fue tanto hegemónica como territorial y por recursos. El conflicto Guatemala-EEUU era claramente al mismo tiempo un conflicto entre sistemas y hegemónico. El conflicto entre Honduras y El Salvador era territorial y migratorio; el conflicto entre Honduras y Nicaragua, simultáneamente un conflicto entre sistemas y territorial. El actual conflicto Nicaragua-Colombia es nuevamente un caso típico de la coincidencia de los conflictos territoriales y los conflictos por recursos. El conflicto tradicional entre México y los EEUU es simultáneamente tradicional, por recursos y migratorios. También el conflicto entre Panamá y los EEUU era simultáneamente hegemónico, territorial y por recursos, puesto que el Canal de Panamá puede ser considerado - con todo derecho - como el objeto de un conflicto por recursos. El conflicto Perú-Chile es simultáneamente territorial y por recursos, así como los conflictos Perú-Ecuador y Venezuela-Guyana.

Como caso especial cuenta la confrontación Argentina-Brasil; en este caso se trata, en primer lugar, de un claro conflicto de recursos. Puesto que esta confrontación es, sin embargo, de importancia regional, se considera ya este conflicto como hegemónico, en vista del peso militar y económico de ambos Estados, los cuales desde hace mucho han rivalizado por una posición de liderazgo en Suramérica. La confrontación entre Argentina y Brasil es principalmente una competencia por la influencia comercial, es decir, el acceso a los mercados y el control de los recursos en los Estados limítrofes de Bolivia, Paraguay y Uruguay. Justamente en este caso se pone de manifiesto ya la transición hacia los modelos de conflictos típicos para esta región.

De ninguna manera se dejan declarar exclusivamente todas las situaciones conflictivas virulentas en Latinoamérica por la simple constelación conflictiva bilateral. Mas bien se explican en virtud de las condiciones geopolíticas y de poder prevalientes en América Central y en las regiones especialmente inestables y conflictivas del Caribe. En América Central se relaciona esto más que nada con la permanente influencia hegemónica de los EEUU y con la lenta decadencia de los sistemas sociales y económicos. En el Caribe, al lado de la influencia existente de los EEUU, la deformación de las estructuras regionales como consecuencia de su orientación hacia las antiguas potencias coloniales, constituye una causa importante para la alta inestabilidad. Además, inciden también los problemas generales de los Estados pequeños: los modelos de desarrollo en competencia y los movimientos secesionistas independentistas.

Como especialmente conflictivos se cataloga también al Cono Sur y una parte de los Estados andinos (Perú, Chile, Bolivia). Esto está principalmente relacionado

con el comportamiento muy expansivo en política exterior del Brasil, tanto a nivel diplomático como comercial. La talentosa política brasileña de la instrumentación del grupo de La Plata y del recientemente fundado Pacto Amazónico ha hecho posible en todo caso una imposición de los intereses sin fomentar conflictos de importancia.

Otra región extraordinariamente conflictiva es la Antártida. Después de la expiración del Pacto Antártico en el año 1989 podrían desarrollarse nuevamente conflictos por soberanía, hasta ahora congelados, no sólo entre Chile y Argentina sino también con las potencias extrarregionales participantes en el Pacto (Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda y Noruega).

El desplazamiento cuantitativo de conflictos hegemónicos y de sistemas hacia conflictos territoriales, por recursos y migratorios, es una consecuencia clara de la modernización económica y de los esfuerzos de los Estados nacionales por hacer prevalecer los intereses propios para su desarrollo. Por ello, se ha modificado en su significado los conflictos territoriales tradicionales, puesto que hoy están menos relacionados con la soberanía u orientados al status y al prestigio, siendo más bien expresión de un aseguramiento concreto de los recursos naturales. Este desplazamiento dentro de los tipos de conflicto es característico para el creciente desarrollo del concepto nación-Estado en esta región y simultáneamente para la creciente necesidad de ejercer opciones económicas.

Patrones modificados de conflictos bilaterales y potencial de conflicto regional

El nuevo comportamiento conflictivo entre dos Estados en Latinoamérica, tiene una serie completa de causas, principalmente económicas, las cuales pueden derivarse de las cambiantes condiciones internacionales y regionales, y también nacionales.

La creciente integración latinoamericana en los ejes coincidentes del conflicto Este-Oeste y Norte-Sur, puede perfectamente conducir al mismo tiempo a situaciones conflictivas que ya se han presentado en el Asia Suroriental, en el Cercano Oriente y en el Africa Negra. En la medida en que la región, como un todo, salga de las sombras de la política mundial, también aumenta el número de los actores que tratan de ejercer influencia sobre los conflictos bilaterales. También, en sentido inverso, una de las partes involucradas o un país que se sienta perjudicado en un conflicto regional puede solicitar apoyo fuera de la región, también aprovechándose del uso del conflicto Este-Oeste. El peligro de la transformación de esos conflictos regionales en una hoguera mayor de conflictos, se da especialmente cuando uno de los dos participantes en el conflicto está ligado abierta y estrechamente con una de las superpotencias¹. De esta manera, la colaboración militar es-

¹ Véase "U.S. Arms Transfers, Diplomacy and Security in Latin America and Beyond", por David Ronfeldt, Caesar Sereseres, Santa Mónica 1977.

trecha entre algunos países latinoamericanos y los EEUU ha conducido a menudo a que estos últimos se vieran involucrados en los conflictos en vez de poder evitarlos.

Con el creciente "poder de negociación" dentro del Tercer Mundo, disminuye constantemente la capacidad de las superpotencias de evitar o limitar dichos conflictos. Sin embargo, la influencia que adquieren las grandes potencias sobre el desarrollo de los conflictos y especialmente sobre la manera de zanjarlos, permanece considerablemente más alta que las consecuencias desestabilizadoras sobre los países industrializados. Esta afirmación se puede corroborar especialmente para la época de la casi incontestada posición hegemónica de los EEUU, pero es válida también para el más reciente período en que se manifiestan los conflictos. En vista de la creciente tendencia de las superpotencias de trasponer su competencia y rivalidad dentro del Tercer Mundo, la frecuencia y la probabilidad de los conflictos en Latinoamérica dependerán de si la Unión Soviética reconoce también en el futuro a la América Latina como esfera exclusiva de influencia de los EEUU, haciendo abstracción de Cuba². Si en todo caso ésta se involucrara a mediano plazo más fuertemente en la región, sería una opción a considerar el que la otra potencia buscase posibilidades realistas de alianzas - como en el caso de Cuba -.

Además de esta situación internacional alterada, también existen cambios regionales. Sobre todo se puede considerar el entendimiento cambiante sobre la seguridad en Latinoamérica como un indicador decisivo de una modificación del patrón de conflictos. Desde 1948 hasta 1968, se podía dar por sentado un consenso tácito sobre la defensa colectiva del hemisferio, el cual, a pesar de toda la crítica que se ejerció sobre los EEUU, toleró sus intervenciones en Guatemala y en la República Dominicana. Después de 1965, la "Doctrina de Seguridad Nacional" se convirtió en un factor decisivo para el concepto de amenazas a la seguridad política en la región. Al final de los años 70 y comienzo de los 80, se encuentra en primer plano un tercer tipo de concepto de seguridad, a saber, la combinación de seguridad nacional y conflicto regional. Una explosión de situaciones conflictivas como las que se hicieron patentes en los años 30 y 40 en Latinoamérica, no es descabale, en vista de esa búsqueda de un nuevo balance de poder en la región.

² Véase *Arms Economy in the Third World*, por Andre Gunder Frank en: "Third World Quarterly", Vol. 2, No. 2 (Abril 1980), p. 228-250, aquí p. 246. Sin embargo, Alexandre Barros señala: "De una manera u otra, el área se está escapando de la zona de influencia de los Estados Unidos. Esto no significa un cambio de alianza, sino más bien el desarrollo de otra zona de potencias independientes en el mundo".

Alexandre Barros: Véase su excelente artículo *The Diplomacy of National Security: South American International Relations in a Defrosting World*, en *Latin America: The Search for a New International Role*, de Ronald G. Hellmann/H. Jon Rosenbaum (edit.), Nueva York 1975, p. 131-150.

Con respecto a los intereses soviéticos en esta región, véase *Eastern Winds in Latin America*, por Robert S. Leiken, en "Foreign Policy", No. 42 (primavera 1981), p. 94-113.

La creciente interacción entre los distintos Estados latinoamericanos y el creciente número de participantes en los conflictos - primero internos y luego bilaterales -, hacen muy probable una mayor disposición hacia los conflictos y a su desarrollo. A esto también contribuye la heterogenización de los Estados latinoamericanos que se observa dentro de la región. Las posiciones distintas de status de algunos países latinoamericanos dentro de la región, y la representación de intereses hacia afuera, continuamente dan origen a nuevos potenciales de conflicto, lo cual se hace sentir agudizando conflictos latentes.

Los sucesos de la América Central han mostrado que no sólo ha cambiado el concepto de seguridad a finales de los años 70 y principios de los 80, sino que también en este lapso se interpreta más ampliamente el entendimiento de la intervención³. Esto pudiera conducir a que las confrontaciones ahora conocidas y caracterizadas por una unión dialéctica entre cooperación y conflicto, cristalicen en los años 80 como modelo típico de relaciones.

Lo que es válido para la región como un todo, también se aplica a las relaciones bilaterales de los países latinoamericanos. La solidaridad que se derivó de la imagen común de los EEUU disminuye visiblemente. El vacío entre la pérdida de influencia de la antigua potencia y la formación de nuevos roles de supremacía en la región, se refleja sobre las constelaciones de conflictos bilaterales existentes fomentando conflictos. Las relaciones regionales de alianzas, en parte fundamentadas históricamente, se entrecruzan con los conflictos fronterizos entre los distintos Estados. Chile, por ejemplo, está interesado en una cooperación con Brasil porque se encuentra en conflicto con Argentina y Bolivia. Al mismo tiempo, le asigna valor a relaciones especialmente estrechas con Ecuador, puesto que ambas naciones se encuentran en conflicto con Perú. Argentina, por otra parte, está interesada en tener buenas relaciones con Bolivia y Perú, porque los tres tienen conflictos con Chile. La pequeña Guyana se apoya estrechamente en Brasil debido a su conflicto con Venezuela. (Paralelamente existen alianzas como el Pacto Andino y el Pacto Amazónico, que representan un modelo completamente distinto para las múltiples relaciones de los países miembros). El avance de la Unión Soviética en el Tercer Mundo ha dado pie a Brasil y Argentina para emitir consideraciones referentes al establecimiento de un pacto de defensa regional. Se trata del ya anunciado - pero, por distintas causas, aún no formado - Pacto de Defensa del Atlántico Sur (SATO), expresión de la creciente disposición al conflicto, centro de un contexto mundial⁴.

³ Nicaragua y El Salvador son los casos más obvios en cuestión. Véase "The Nicaraguan Insurrection and the Principle of Non-Intervention", por Larman C. Wilson. Versión revisada del documento presentado en la Reunión Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, del 18 al 21 de marzo de 1981, Philadelphia, Penn., aquí p. 46.

⁴ Con relación a SATO, véase el Análisis de un pacto defensivo con el Atlántico Sur, por Jorge Nelson Gualco, en "Geopolítica" No. 7/8 (enero-abril 1977), p. 28-34, y La cuestión del Atlántico Sur, por Carlos P. Mastrorilli, en: "Defensa", Vol. 7 No. 7 (1978), p. 4-9; El proyecto de la OTAS, por José Enrique Greño Velasco, en "Revista de Política Internacional", No. 148 (Nov-Dic. 1976), p. 19-43.

En este caso, a diferencia del Pacto de Río, no son los EEUU quienes promueven tales consideraciones de política de seguridad, sino sobre todo las fuerzas navales y aéreas en Argentina y Brasil. La intención de Argentina de incluir a Sudáfrica en tal Pacto impide su realización, ya que Brasil no está dispuesto - por razones conocidas de política exterior - de integrar tal alianza. En relación con la controversia por la zona económica de 200 millas y también en la zona Antártica, debería volver a revivirse las discusiones sobre una cooperación militar en el Atlántico Sur, sobre todo si la situación política en Sudáfrica se agudiza más.

La heterogenización de la región, con las discutidas implicaciones, tiene también un trasfondo de política interior. La militarización y tecnocratización de varios Estados han desencadenado un empuje de modernización que a mediano plazo tiene también efectos a nivel internacional. La imposición de la política interna de la política de seguridad nacional ha despertado nuevas capacidades para la satisfacción de las necesidades de seguridad en los Estados de la región dominados militarmente⁵. De aquí se desprende que los gastos militares en toda Latinoamérica en la última década, tanto en cifras absolutas como relativas al producto interno bruto, han aumentado claramente⁶. El mantenimiento del ejército, la modernización del armamento y la construcción de una industria propia de armamentos, han absorbido medios considerables. La elevada capacidad militar tendrá, sin duda, efectos sobre la disposición al conflicto.

La "militarización hacia el exterior" conduce de nuevo a la producción creciente de armamento, la cual es característica de muchas naciones en desarrollo y ya está siendo promovida en América Latina, principalmente en Argentina y Brasil. Esto hace posible una ayuda militar interestatal a los pequeños Estados de la región, de la ruta Sur-Sur y con ello contribuye a conferirle una nueva dimensión a los conflictos interestatales regionales. El efecto de la intención de reducir conflictos mediante restricciones en la transferencia de armamentos de los países proveedores tradicionales, como consecuencia, está disminuido. Estas relaciones militares Sur-Sur han hecho posible recientemente, trasgresiones militares directas en situaciones internas de conflicto o, al menos, en situaciones de conflicto precipitadas externamente en los países asociados. Dichas trasgresiones son calificadas con frecuencia como guerras de reemplazo. Cuba en Angola y Venezuela en El Salvador son típico ejemplo de esto. La creciente militarización en el Tercer Mundo hace que tales cooperaciones estratégicas o militares Sur-Sur - también con participación latinoamericana - sean cada vez más probables. Las consecuencias resultantes de esto podrían ser serias si acaso manejables.

⁵ "El potencial para conflictos intrarregionales ha aumentado en América Latina. Las misiones de defensa externa han ganado prioridad nuevamente sobre la seguridad interna, aunque esta última sigue siendo importante. La guerra de pequeña escala en la región latinoamericana no es un escenario no-realista", véase la obra op. cit de David F. Ronfeldt/Cesar Sereseres, p. 29.

⁶ Las ventas de armas a América Latina han sido triplicadas entre 1969-78. Véase Latin America and the Arms Trade, por Frank Barnaby, en "Britain and Latin America": 1979, Londres 1979, p. 57-89, aquí p. 59, y Arms Sales: The New Diplomacy, por Andrew J. Pierre en "Foreign Affairs", Vol. 60, No. 2 (invierno 1981/82), p. 266-286, aquí p. 268.

Independientemente de la creciente disposición al conflicto, existe una correlación entre el régimen militar y los gastos de armamentos, la cual se acentúa mediante el creciente empleo de los armamentos a causa de los conflictos políticos y sociales internos⁷. La función política interna de los conflictos entre los Estados está relacionada directamente con la falta de legitimidad de los actuales regímenes militares. La puesta en evidencia de la unión nacional mediante la imposición de una imagen de enemigos externos debe contribuir a estabilizar la propia estructura de dominio, o bien, apartarse de los problemas internos del país. La construcción proyectada de un Estado nacional será promovida a expensas de sus propios vecinos. Así, por ejemplo, se justifican en Bolivia los golpes de Estado por el hecho de que un gobierno electo democráticamente no está en posición de resolver el conflicto con Chile.

También existe un comportamiento recíproco entre la disposición al conflicto, los sistemas políticos y el nivel de armamento de la región. Si se compara la capacidad promedio del poder exterior a nivel internacional, entonces, Latinoamérica cuenta con una necesidad imperiosa de recuperación en cuanto a armamentos se refiere. Los militares están - en virtud de su control absoluto sobre varios Estados de la región - en posición de utilizar el tesoro público como una "tienda de auto-servicio" para sus propias prioridades. De ahí que en un futuro se pueda esperar de muchos Estados de Latinoamérica una "militarización hacia afuera" después de una "militarización hacia adentro".

Igualmente, así como los tecnócratas en Latinoamérica han explotado la política de integración como una política de compensación, ahora la geopolítica constituye una "política de compensación" para los militares establecidos en las fronteras y en las áreas de influencia⁸. El concepto obligatorio de unos controles mejorados sobre el territorio global del Estado y la discusión asociada sobre el rol y la función de las fronteras, desata la discusión vehementemente mantenida en los años 60 sobre la integración - también sobre la eliminación de las fronteras dentro del continente -⁹. Los efectos de esta línea de pensamiento - de ningún modo exclusivo de los militares - sobre las futuras constelaciones de conflictos en Latinoamérica, no pueden ser nunca sobreestimados¹⁰.

⁷ Véase especialmente la interesante tesis de Kim Quaile Hill, *Domestic Politics, International Linkages, and Military Expenditures*, en: "Studies in Comparative International Development", Vol. 13, No. 1 (primavera 1978), p. 38-59, aquí p. 42-43.

⁸ El mejor análisis del pensamiento geopolítico en América Latina está hecho por John Child, *Geopolitical Thinking in Latin America*, en "Latin American Research Review", Vol. 14, No. 2 (verano 1979), p. 89-111, el cual incluye los detalles sobre la literatura pertinente y las distintas escuelas nacionales de geopolítica. Child llega a la conclusión: "En el Cono Sur en particular, la prevalencia del pensamiento geopolítico sugiere el marco de referencia para explicar algunas de las constantes rivalidades internacionales que han persistido en esta área", p. 109.

⁹ Un buen indicador de la importancia de esta discusión es la influencia de los periódicos geopolíticos y estratégicos en América Latina, como, por ejemplo: *Estrategia* (Argentina), *Geopolítica* (Argentina), *Seguranca e Desenvolvimento* (Brasil), *A Defesa Nacional* (Brasil), *Geopolítica* (Uruguay), *Seguridad Nacional* (Chile), *Estudios Geopolíticos y Estratégicos* (Perú) y *Defensa Nacional* (Perú).

¹⁰ Véase op. cit por David F. Ronfeldt/Caesar Sereseres, p. 58-62.

Esta ideología actúa conjuntamente con la falta de legitimación de varios gobiernos, predisponiendo a las confrontaciones interestatales, donde los conflictos tradicionales de fronteras se superponen a los conflictos de recursos que se tornan cada vez más importantes para la supervivencia económica de los Estados vistos individualmente.

Bajo las condiciones del actual orden económico mundial, la política externa de muchos Estados latinoamericanos se ha convertido en una forma de estrategia de supervivencia en la cual la elección de los medios ha ido pasando crecientemente a un segundo plano.

La lucha por las materias primas y por los mercados, la creciente independencia de la región y la creciente capacidad militar de los Estados en particular, conducen con una alta probabilidad hacia una creciente frecuencia en los conflictos en el ámbito interestatal. El examen de la conducta y del potencial de conflicto en Latinoamérica explica primordialmente dos cosas: primero, que las bases estructurales de la mayoría de los conflictos durante el período de posguerra no han cambiado o más bien han acentuado, a causa del aumento poblacional, la desigualdad en la distribución de los ingresos y los distintos niveles de desarrollo entre las naciones individuales de la región. Por otra parte, sin embargo, el marco de condiciones bajo los cuales los conflictos transcurren han cambiado considerablemente.

El creciente alejamiento de Latinoamérica de la "sombra de seguridad" de los EEUU ha conllevado un aumento directo del potencial de generación de conflictos, aún cuando la reducción relativamente exitosa de conflictos bajo la influencia de EEUU, promovida por la OEA, no hizo más que limitarlos y casi en ningún caso contribuyó a la eliminación de las causas de los conflictos. Hasta aquí hay pocos indicios para reconocer que nuevos instrumentos para reducir conflictos en la región pudieran surtir efecto. Las causas de los conflictos se han ampliado y agravado en los pasados años y su solución es cada vez más apremiante.

El mayor campo de acción de los Estados latinoamericanos - en virtud de la libertad de decisión de los regímenes democráticos no controlados - y simultáneamente el campo ampliado de acción externo ofrecen la posibilidad, en vista de la constelación del problema, de servirse en gran medida de los conflictos entre Estados como medios de la política.

Es valedero captar políticamente los mecanismos para evitar conflictos externos o, al menos, solucionarlos y emplearlos en todo su contenido, cuando la región no vaya a deslizarse en un fracaso de crisis nacional típicamente poscolonial.

Como catalizador posible se propone - semejante al del cuadro común del enemigo de la guerra fría - un conocimiento común del Tercer Mundo que puede deshacer el antagonismo entre cooperación y conflicto, en favor de la cooperación

y la integración regional: indicios de ello existe en la mayoría de los países latino-americanos a la par de los crecientes potenciales de conflicto.

Referencias

- Barnaby, Frank, BRITAIN AND LATIN AMERICA. p57-89 - Londres, Inglaterra. 1979; Domestic Politics, International Linkages, and Military Expenditures.
- Barros, Alexandre, LATIN AMERICA: THE SEARCH FOR E NEW INTERNATIONAL ROLE. p131-150 - Nueva York, USA. 1975; Eastern Winds in Latin America.
- Child, John, LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. 14, 2. p89-111 - 1979;
- Greño-Velasco, José E., REVISTA DE POLITICA INTERNACIONAL. 148. p19-43 - 1976; Arms Sales: The New Diplomacy.
- Gualco, Nelson, GEOPOLITICA. 7-8. p28-34 - 1977; El proyecto de la OTAS.
- Gunder-Frank, Andre, THIRD WORLD QUARTERLY. 2, 2. p228-250 - 1980; The Diplomacy of National Security: South American International Relations in a Defrosting World.
- Larman-C., Wilson, THE NICARAGUAN INSURRECTION AND THE PRINCIPLE OF NON-INTERVENTION. p46 - Philadelphia-Penn., USA. 1981; La cuestión del Atlántico Sur.
- Leiken, Robert S., FOREIGN POLICY. 42. p94-113 - 1981; Análisis de un pacto defensivo con el Atlántico Sur.
- Mastrorilli, Carlos, DEFENSA. 7, 7. p4-9 - 1978; Latin America and the Arms Trade.
- Pierre, Andrew J., FOREIGN AFFAIRS. 60, 2. p266-286 - 1981-1982; Geopolitical Thinking in Latin America.
- Quaile-Hill, Kim, STUDIES IN COMPARATIVE INTERNATIONAL DEVELOPMENT. 13, 1. p38-59 - 1978;
- Ronfeldt, David, U.S. ARMS TRANSFERS, DIPLOMACY AND SECURITY IN LATIN AMERICA AND BEYOND. - Santa Mónica-California, USA, Caesar Sereseres. 1977; Hellmann, Ronald G.; Rosenbaum, H. Jon -- Arms Economy in the Third World.